

Collaborative Therapy with Multi-Stressed Families

William C. Madsen, New York, N.Y.: Guilford Press

Reseñado por:

**Guillermo Bernal¹
Eduardo Cumba**

Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

Este libro presenta una alternativa para el trabajo con familias conocidas como "resistentes", "difíciles" y "disfuncionales" y representa un aporte al campo de la psicoterapia en general, y a la terapia de familia en particular. El texto se divide en diez capítulos. Cada uno es una joya que ofrece herramientas conceptuales o prácticas para el trabajo psicoterapéutico planteado como una colaboración con familias que enfrentan situaciones de múltiples estresores. Aquí no se trata de "intervenir" o "tratar" a una familia con problemas. El autor de cierta forma nos invita a construir con cada familia una colaboración encaminada a la búsqueda de recursos y nos alienta que junto a las familias participemos en la elaboración de la terapia como tal.

En un lenguaje sencillo, claro y honesto, Madsen nos muestra cómo aquellas familias que vienen a terapia, y que frecuentemente consideramos disfuncionales o "resistentes al cambio", se ven obstaculizadas en sus procesos terapéuticos por el lente mismo con el que las miramos. Parte de nuestra limitación consiste en que ignoramos las múltiples fortalezas que están implícitas en el hecho de tener que enfrentarse a un contexto plagado de estresores sin desintegrarse como grupo. El autor destaca que la visión que el/la terapeuta tiene de la clientela o

¹ Puede comunicarse con el autor a CUSEP (UPR, P.O. Box 23174, San Juan, Puerto Rico 00931-3174 o al correo electrónico a gbernal@upr.clu.edu

familia tiende a estar viciada hacia lo negativo. Esto ocurre en parte por el hecho de que, por la naturaleza misma del proceso de búsqueda de ayuda, tan sólo conocemos a nuestros clientes o clientas cuando se encuentran en su peor momento o al menos en un momento en que las cosas no marchan muy bien. La colaboración terapéutica de Madsen trasciende esta limitación y ofrece recursos para ampliar nuestro lente terapéutico.

Desde una perspectiva constructivista, de la que parte Madsen, "la actitud relacional" que asumen los/as terapeutas está influenciada por su modelo conceptual y sus prácticas clínicas. Al mismo tiempo dicho posicionamiento relacional determina en gran medida la naturaleza del trabajo clínico que emprenderán. En ese sentido, la tesis central es que los/as terapeutas somos responsables *por la postura relacional que construimos* en relación (y en la relación) con las familias. Lejos de asumir una postura enteramente distante o parcialmente interesada en el bienestar del/ de la cliente, la propuesta de Madsen descansa en la importancia de la conexión en la relación terapéutica. Con ese fin, considera imprescindible enfatizar las similitudes del o de la terapeuta y la clientela, la puesta en práctica de una actitud de *curiosidad respetuosa* por las situaciones que ocurren en y alrededor de las familias, la validación masiva de su experiencia, así como el desarrollo y el mantenimiento de un clima terapéutico de apertura y esperanza.

Madsen nos invita a visualizar las familias no como "disfuncionales", ni como familias con múltiples problemas, sino como familias con múltiples estresores. Nos ayuda a ver claramente que las familias son mucho más que los problemas que enfrentan. Asume que las etiquetas negativas que frecuentemente les ponemos a las familias organizan nuestra visión de ellas y las cosas a las que les prestamos mayor atención en las interacciones. Tarde o temprano esta práctica desafortunada nos lleva a caer en el error de la profecía de autocumplimiento.

Por el contrario, cuando hablamos de *familias con múltiples estresores*, de entrada la perspectiva teórica se enfoca en las fortalezas, los recursos y el conocimiento que tienen las familias para lidiar con los innumerables estresores que enfrentan. Desde este lente, no se localizan los problemas al interior de la familia ni se colapsa su identidad con las dificultades que presentan. La

visión proactiva de Madsen pone de relieve la importancia de la construcción de una vida familiar no enfocada en los problemas, construcción que resulta propulsora del cambio mismo y sirve como testimonio o evidencia de que las cosas pueden ser diferentes. El autor exhorta a los/as terapeutas y las familias a enfocarse en el estado de cambio al que se quiere llegar y no en el estado problemático que se quiere abandonar. Para el autor, la competencia es silenciosa y, por tanto, difícil de escuchar. Enfocarse en las fortalezas y en los recursos reduce la probabilidad de resistencia de parte de la clientela y abre el camino para que esta pueda invertir la mayor parte de sus energías en lidiar con las dificultades que enfrenta con una actitud esperanzadora.

La visión del proceso terapéutico que asume este autor es una en la que la terapia se ve como una negociación entre dos microculturas. En la misma, la tarea del o de la terapeuta no es "arreglar" la cultura familiar sino ayudarla a traer a la superficie las fortalezas y los recursos que aún se han revelado. Su enfoque trata de acercar el mundo académico de la terapia familiar y la experiencia real de quienes atienden las familias en situaciones de crisis. Madsen nos recuerda lo mucho que puede enseñarle la clientela a los/as terapeutas sobre cómo ayudarles más efectivamente. No se trata, pues, de asumir "el rol del experto" ni de pretender enseñarle a la clientela, o de intervenir, sino de estar dispuestos/as a aprender con ellos.

La experiencia de más de 20 años trabajando con familias "de alto riesgo", expuestas a estresores psicosociales múltiples, le ha permitido a este profesional conocer las diversas reacciones de otros/as profesionales ante esta población. Madsen entiende que típicamente los/as terapeutas recurren a manejar la situación optando por posicionamientos en los que predomina la crítica, el miedo o la evasión, la desesperación o la actitud de resignación. Asumir alguna estas posturas frecuentemente puede llevar a los /las profesionales a perder la conexión con las familias, a sentirse incompetentes, a ser incapaces de percibir la competencia y los recursos de su clientela, al debilitamiento de la *visión terapéutica* que debe guiar su trabajo, así como a la pérdida de la esperanza de cambio para estas familias.

Frente a estas posturas emocionales poco constructivas, el autor

propone asumir la posición de un aliado o aliada quien les aprecia (*appreciative ally*), quien es solidario con la clientela resistiendo la influencia de los problemas, al tiempo que enfoca y apoya lo que marcha bien (utilizándolo como palanca) y edifica sobre ello (utilizándolo como cimiento). Para este aliado o aliada es fundamental reconocer que, especialmente al trabajar con casos difíciles, es imprescindible conocer con cierta profundidad a las personas que conforman el grupo familiar y no dejarse llevar tan fácilmente por la información (o desinformación) provista por la reputación que tienen. De igual manera, éste aliado/a se interesa por nombrar de forma no atacante u ofensiva las dificultades que confrontan las familias, de modo que, en lugar de invertir buena parte de sus energías defendiéndose, ellas puedan comenzar a manejarlas de forma entusiasta y efectiva.

A través de diversas ilustraciones de las experiencias de profesionales de ayuda comprometidos/as con esta forma alterna, desafiante y esperanzadora de visualizar el trabajo con estas familias, se ofrece en este libro una crítica contundente a muchas de las ideas y prácticas dominantes en los campos de la salud mental, los servicios sociales y el cuidado de la salud en general. No pretende, sin embargo, idealizar las familias o el trabajo con éstas de modo que se minimicen las dificultades reales que presentan. En palabras de Madsen:

Este libro describe una manera de pensar y trabajar con familias que no han sido debidamente atendidas por los sistemas de servicios médicos, sociales y de salud mental. Intenta hacerlo de manera tal que reconoce las dificultades que pueden acompañar este trabajo y aún así enfatice la recompensa potencial y el logro o crecimiento personal que pueden obtener los/as terapeutas que trabajan con estas familias (pág. 13).

En resumen, la perspectiva propuesta en este libro implica una redefinición de la manera tradicional de pensar y trabajar la terapia de familia y el paso de un modelo de déficit a un modelo de recursos. La aplicación del modelo médico al funcionamiento social nos hace ver la vida humana misma a través del lente de la enfermedad, enfocándonos en el individuo y su patología.

Frecuentemente se asume a la familia como fuente del trauma, lo que la coloca junto al o la terapeuta en una posición claramente adversarial. Desde un modelo de fortalezas y recursos, se hace necesario y deseable trabajar con las familias no porque ellas constituyan el origen de las dificultades sino, porque pueden proporcionar las soluciones más poderosas a los problemas.

Este libro es una lectura fundamental para toda persona profesional interesada en profundizar sobre las alternativas a los retos que presentan las familias con múltiples estresores. El libro es un aporte a la terapia familiar y en la tradición del movimiento de las terapias sistémicas rompe con las visiones tradicionales, propone alternativas teóricas y ofrece sugerencias concretas y sensatas para el manejo de situaciones sumamente delicadas. Además, ofrece un modelo a seguir orientado a la búsqueda de recursos en las familias sin disminuir o romantizar dichas dificultades. Este libro es un recurso de incalculable valor para la comunidad de terapeutas en nuestra América.